

# NIETZSCHE Y EL PAPEL DE LA *NOUVELLE PSYCHOLOGIE* EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU FILOSOFÍA

NIETZSCHE AND THE ROLE  
OF THE *NOUVELLE PSYCHOLOGIE*  
IN THE CONSTRUCTION OF HIS PHILOSOPHY

**IRENE AUDISIO**

CONICET

Centro de Investigaciones “*María Saleme de Burnichón*”  
Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba  
Pabellón “Agustín Tosco” - Ciudad Universitaria  
Córdoba - 5000 Argentina  
Casilla de Correo 801

## RESUMEN

A partir de los años ochenta del siglo XIX, la filosofía nietzscheana revela una asimilación crítica de la psicología francesa. Particularmente significativas fueron las tesis de dos de los principales impulsores de la *Nouvelle Psychologie*, Hippolyte Taine y Théodule Ribot. En estas se inspira para desarrollar tópicos centrales de su filosofía: la multiplicidad dinámica de instintos e impulsos que conforman el yo, el “centro de gravedad” (*das centrale Schwergewicht*) del cuerpo, la voluntad de poder. Al mismo tiempo que realiza una aguda refutación de su positivismo.

*Palabras claves:* Yo, positivismo, determinismo, cuerpo.

### ABSTRACT

Since the 1880', Nietzsche's philosophy reveals a critical assimilation of the french psychology. Particularly relevant were the theories of two of the major pioneers of the *Nouvelle Psychologie*, Hippolyte Taine and Théodule Ribot. Nietzsche was inspired by them to develop some core subjects of his philosophy: the dynamic multiplicity of instincts and impulses which constitute the self, the "center of gravity" (*das centrale Schwergewicht*) of the body, the will to power. At the same time, he performs a sharp discussion of their positivism.

*Key words:* Self, Positivism, Determinism, Body.

---

Recibido: 1/03/2012

Aceptado: 27/03/2012

La psicología ha jugado un papel de invaluable importancia en la construcción de la filosofía de Nietzsche. Tener en cuenta las tesis psicológicas que leía y discutía atentamente con sus contemporáneos posibilita una comprensión más integral y alerta a los matices y la complejidad de sus tópicos más difundidos: la hipótesis de la voluntad de poder, el giro hacia el "centro de gravedad" del cuerpo, la multiplicidad del yo, la crítica del sujeto pensante y del sujeto agente, entre otros.

Nietzsche fue un lector atento de las obras de psicólogos contemporáneos. Se interesó particularmente por las publicaciones de autores franceses tales como Hippolyte Taine<sup>1</sup> y Théodule Ribot<sup>2</sup>, ambos activos promotores

---

<sup>1</sup> Con Taine estableció contacto epistolar y lo consideró su "espíritu afín". Hay tres temas: la enfermedad de la cultura, el individuo, los instintos vitales que despiertan en Nietzsche la simpatía por Taine. Junto a Burckhardt los identifica como sus "únicos lectores", y comenta a Rohde que "cada uno de nosotros remite al otro, porque somos tres nihilistas radicales" (cartas del 26 de octubre de 1886 a Reinhart von Seydlitz y del 23 de mayo de 1887 a Erwin Rohde). Sobre el particular véase: Campioni, *Nietzsche y el Espíritu Latino* (192) y Janz (420).

<sup>2</sup> Aunque el nombre de Ribot no aparezca en la obra de Nietzsche resulta evidente que, a partir de comienzo de los años ochenta, inspiró la radicalización de las tesis

de la *Nouvelle psychologie*. Su aprecio por ellos se da en la misma medida en la que incorpora sus tesis a su propia filosofía. Puede observarse en esta que los tópicos tratados por los dos psicólogos inspiraron nuevos problemas o cristalizaron intuiciones ya presentes en el filósofo, en especial con respecto a su enfoque crítico de la concepción dominante del yo. Tanto su asimilación dentro del tratamiento propiamente filosófico que les da Nietzsche, como las profundas discrepancias planteadas, muestran evidencias de cuán relevante han sido tales lecturas para el derrotero de la obra tanto editada como inédita del alemán.

En el Prefacio de 1886 a *Humano, demasiado humano* Nietzsche se pregunta: “¿Pero dónde hay hoy psicólogos?” y se responde: “En Francia, por supuesto; quizá en Rusia, no en Alemania” (MaM, §2, KSA 8: 22).<sup>3</sup> A partir de su contacto con la cultura francesa contemporánea se encuentra con la “nueva psicología” en la cual ve que se concentran posibilidades inéditas. Tanto aprecia esta capacidad de fineza de análisis de los caracteres de los franceses que sitúa esta psicología como el camino a los problemas que considera fundamentales (JGB, §23, KSA 5: 38), incluso propone que sea “la señora de las ciencias” a cuyo servicio y preparación esté destinada la existencia de las demás ciencias.

nietzscheanas sobre el cuerpo y la conciencia (Gauchet 119). Nietzsche nombra a Ribot solo en una carta de 1877 dirigida a Malwida von Maysenburg refiriéndose a la *Revue Philosophique* (Nietzsche, KSB 5: 241-42).

Las obras de Nietzsche se citan según las *Sämtliche Werke in 15 Bänden. Kritische Studienausgabe*, Hrsg. von G. Colli und M. Montinari, de Gruyter, Berlin-New York, 1980, con las siglas KSA. Estas siglas van precedidas de las referencias correspondientes establecidas en dicha edición. En el caso de los fragmentos póstumos se aclara el cuaderno con un número arábigo seguido del número de aforismo entre corchetes. Las cartas se citan según la *Sämtliche Briefe in 8 Bänden. Kritische Studienausgabe*, Hrsg. von G. Colli und M. Montinari, de Gruyter, Berlin-New York, 1986, con las siglas KSB. Las mencionadas siglas van seguidas del volumen de que se trata y las páginas correspondientes. Las siglas adoptadas para indicar cada obra de Nietzsche son las utilizadas en la *Kritische Ausgabe*: MaM: *Menschliches, Allzumenschliches*; JGB: *Jenseits von Gut und Böse*; EH: *Ecce Homo*; GM: *Zur Genealogie der Moral*; FW: *Fröhliche Wissenschaft*; M: *Morgenröte*; WL: *Über Wahrheit und Lüge im aussermoralischen Sinne*.

<sup>3</sup> La alusión a Rusia remite a Dostoievski y a Turgueniev. En el caso de Francia, los nombres de Taine y de Ribot son centrales. Pero también el de otros (novelistas y escritores diversos) a los que Nietzsche acoge entre sus más apreciados “psicólogos”.

Nietzsche goza de esa “encantadora compañía” de “franceses recientes”, “psicólogos tan curiosos y a la vez tan delicados, como los que hoy se encuentran en París”, como lo son Taine, Bourget y Stendhal (EH, §3, KSA 6: 284). Sin embargo, se siente más radical y consecuente. Manifiesta una actitud crítica frente a los residuos metafísicos y morales que aún conservan sus posiciones. Llega a identificarse él mismo como un “psicólogo sin igual” hasta tal punto que en las últimas obras, a partir de *Más allá del bien y del mal*, se puede notar a Nietzsche “psicólogo” en plena actividad (Campioni 11-58).

A partir de la lectura de los *Essais de psychologie contemporaine* de Paul Bourget en 1883, el término “psicólogo” es profundamente valorado por el filósofo alemán. En términos generales, tal admiración se asienta en la percepción de la psicología como una tradición y una práctica cognoscitiva radicalmente alternativa e incompatible con el espíritu alemán. Con esta psicología se vincula la “pasión del conocimiento”, la “disciplina crítica, si no es que también todo hábito que conduce a la pureza y al rigor en las cosas del espíritu” representativos del *esprit français*. Con ella se relaciona también la metáfora de la vivisección (tomada de los *Essais* de Bourget<sup>4</sup> y presente en *Padres e hijos* de Turgueniev, fuente clave del concepto de nihilismo): un “placer en el decir no y en el desmembrar, como también una cierta consciente crueldad que sabe usar el escarpelo con seguridad y elegancia, incluso cuando el corazón sangra” (JGB, §210, KSA 5: 142).

## 1. QUÉ HAY DE NUEVO EN LA *NOUVELLE PSYCHOLOGIE*

Hasta bien entrado el siglo XIX, tanto los psicólogos aristotélicos de las facultades, los asociacionistas seguidores de Locke y Hartley, los sensualistas exponentes de la teoría de Condillac, los idealistas hegelianos y los escoceses devotos del sentido común de Reid y Stewart, se concentraron y

<sup>4</sup> En sus *Essais* (1883) Bourget resalta esta voluntad extrema de crítica de sus contemporáneos franceses por la cual la vida espontánea cede lugar a la reflexión que llega hasta la vivisección, el mismo espíritu científico que ejerce la psicología de Taine (Campioni, “Nietzsche y la novela francesa” 213-14).

contentaron con la mente considerada como un objeto abstracto y universal. El hecho de concebir su objeto como inteligencias “descorporizadas” trajo aparejado que la realidad con la que trataban debía ser intrínsecamente privada y, por lo tanto, conocida por vía introspectiva. Así, los estudios se basaban principalmente en la introspección y análisis racional de las operaciones y en la definición de las cualidades de la mente.

A diferencia de las ciencias naturales que aspiraban a lograr una forma pública de conocimiento, cuya autoridad era la especificidad espacial y temporal de los fenómenos, la psicología filosófica dependía de la experiencia privada y subjetiva.

En esta misma tónica, el panorama cultural francés había sido copado por un generalizado eclecticismo. Las problemáticas psicológicas caían bajo el dominio de la filosofía de corte espiritualista.

En Francia, la empresa teórica de Victor Cousin apuntaba a un retorno al cartesianismo, considerando el *cogito*, su primer hecho evidente, como una verdad sin reservas sobre la cual se debe construir el resto del edificio del conocimiento. Planteado de ese modo, el pensamiento y el espíritu constituían el sujeto de la psicología y esta se consideraba el punto de partida, el principio más general y el método de la filosofía.

Confrontados con este modo de abordar el estudio del sujeto psicológico, Taine y Ribot encarnan una posición crítica con respecto a la substancialidad del yo, a la teoría de las facultades y a la consideración del yo como causa, es decir, del sujeto agente.

Durante la década del setenta, la ofensiva positivista y en especial las críticas de Taine fueron las primeras en mostrar la debilidad de la psicología espiritualista de la escuela de Cousin. Luego Ribot<sup>5</sup> continuó esta labor, abandonando las entidades metafísicas y las explicaciones puramente abstractas, y para ello el positivismo inglés se presentó como una alternativa clara. Siguiendo el modelo de este último, Ribot avanzó en la configuración de la psicología como una ciencia basada sobre hechos fisiológicos.

---

<sup>5</sup> Alrededor de 1874 se genera la amistad de Ribot con Taine y Renan (carta de Taine a Ribot, 11/1/1874 y 6/7/1874, Ribot a Espinas, 12/1/1874) y de este modo ingresará en el círculo positivista francés (Innamorati 25).

Desde temprano<sup>6</sup> Taine se plantea el abandono del procedimiento *a priori* —propio de las ciencias “morales” del siglo XIX— y opta por el método inductivo basado en hechos. Se propone buscar las leyes en la realidad, lo que significaría, para este autor, partir de hechos minuciosamente descritos. En el caso de las realidades humanas, siempre complejas y móviles, insiste en tomar desde el principio una visión tan detallada como sea posible de ellas, considerar muchos pequeños hechos particulares (*regarder beaucoup de petits faits particuliers*<sup>7</sup>), locales, vivientes, verlos en su medio, tal como se presentan, naturalmente enmarañados: este será el procedimiento que se propone su investigación. Tal método suponía su confianza en la garantía de encontrar verdades objetivas a partir de la experiencia y la inducción para alcanzar así una *Science* que reflejara la realidad con exactitud. Contra el procedimiento introspectivo de la psicología idealista, parte de los hechos hacia la búsqueda de ideas generales a través de un método de análisis y un estilo sistemático (Giraud 3: 315). Según Taine, el dato positivo es el “hecho” y es posible observarlo, describirlo, reproducirlo, operaciones propias de la ciencia a la que aspiraba: “Pequeñísimos hechos bien elegidos, importantes, significativos, ampliamente circunscritos y minuciosamente observados, ésta es hoy la materia de toda ciencia” (Taine, *De l’Intelligence* 2).

Opone esta *Science* a los principios de la pura razón que el siglo XVIII había entronizado y terminado por divinizar después de haber intentado en su nombre construir la sociedad sobre bases ideales.

Su contemporáneo Paul Bourget (231-300) lo presenta como un pensador cuya pasión por la psicología consiste en la indagación de los hechos primordiales que definen el carácter de individuos y pueblos.

Tanto el análisis de la realidad física como psicológica y moral (en un sentido amplio que abarcaba las referencias a personalidades y pueblos) se debe llevar a cabo mediante la descomposición del fenómeno en sus hechos primordiales, iniciales y generadores, los pequeños hechos verdaderos (*petits faits vrais*) que se deben conocer y clasificar para luego determinar inductivamente los hechos dominantes que orientan el conjunto.

<sup>6</sup> Carta a Ernest Havet del 24 marzo de 1878 (Giraud 4: 44).

<sup>7</sup> Esta frase asiduamente se encuentra en sus libros, pero es interesante retomar la referencia de la carta a Ernest Havet del 24 marzo de 1878 en la que se plantea su programa de trabajo (Giraud 4: 44).

En *De l'Intelligence*, Taine toma distancia de la psicología espiritualista de las facultades para proponer un estudio del yo constituido por una serie de pequeños hechos (*petits faits*) que son los fenómenos de la conciencia, así como la naturaleza está formada por una serie de pequeños hechos que son fenómenos de movimiento. Uno y otro son una corriente de fenómenos homogéneos. En el caso de la conciencia, Taine se aferra al sensualismo y sostiene que los hechos son las sensaciones e imágenes. Empíricamente los hechos se identifican con movimientos. Tanto el estudio del yo como el de la naturaleza han de conocer y clasificar estos pequeños hechos pasajeros por naturaleza. Acorde a su actitud crítica con respecto a las concepciones metafísicas que postulaban la existencia y el acceso a algo “en sí”, no afirma ningún substrato que permanezca idéntico y oculto bajo el continuo flujo de sensaciones, y que sea fundamento de las cualidades y facultades. Todos son fenómenos pasajeros, nada escapa a este fluir universal. El yo está constituido enteramente por la serie de sus eventos reductibles todos a la sensación, y se define como un flujo y un haz de sensaciones y de impulsos que, considerados desde el punto de vista fisiológico, no son más que un flujo y un haz de vibraciones nerviosas (Taine, *De l'Intelligence* 1:7).

Taine cree encontrar una salida al idealismo reinante apelando a los hechos (imágenes y sensaciones), esas unidades estables que garantizarían la ciencia como conocimiento de las leyes de la realidad más allá de las meras idealizaciones. Pretende terminar con la doctrina que hace de una aptitud a pensar lo universal y lo infinito una facultad aparte, misteriosa y casi divina, manteniendo así al hombre en el orden general del mundo. El espíritu no sería más que el florecimiento más alto de aquello que comienza a aparecer en las sensaciones de los seres más simples, y que en el estado elemental, oscuro, muy por debajo de los estados conscientes es quizá la realidad interna de todo organismo. Basa sus reflexiones sobre la multiplicidad del yo, por ejemplo, en las investigaciones sobre pólipos y compara la constitución plural de dichos organismos con el polipero de imágenes que constituirían el yo (Taine, *De l'Intelligence* 1:124).

En la misma dirección Ribot denuncia la escuela espiritualista por no haber valorado verdaderamente los hechos, por contentarse con una psicología abstracta, reducida a consideraciones generales. Continúa el impulso de Taine, afirmando la necesidad de investigaciones orientadas hacia hechos “precisos, exactos, indiscutibles”, tal como lo hacían las ciencias naturales,

la fisiología y la patología mental que inspiraban a la psicología inglesa y alemana.<sup>8</sup> Valora su obra<sup>9</sup> por el empleo de los procedimientos propios de las ciencias naturales y por desarrollar una psicología “concreta”. Considera requisito indispensable para que la psicología se constituya en ciencia positiva que se enfoque en los “hechos, eventos, individuos, en el particular” para explicarlos (Ribot, *La Psychologie Allemande* XXIII y “Sur les diverses formes de caractère”). Fueron importantes para Ribot las indicaciones dadas por Taine en su obra de 1870, *De l'intelligence*. Allí encontramos señalada gráficamente la ventaja de atender a lo patológico para desentrañar la intimidad de los mecanismos psicológicos: “es preciso ver el reloj descompuesto para distinguir los contrapesos y engranajes que no advertimos en el reloj que funciona bien” (Taine, *De l'intelligence* 1:17). Por otra parte, subraya el modo en que Taine importa a la psicología los procedimientos de la anatomía comparada, y su analogía con el naturalista, que disecciona los individuos, examina la economía interior de sus órganos e infiere, a partir de allí, la forma en la que actúa. Sin embargo, Ribot intenta superarlo buscando explicaciones psicológicas basadas en fórmulas más precisas, extremando el peso del modelo de la anatomía comparada.<sup>10</sup>

En la vinculación con las ciencias biológicas y fisiológicas, Ribot veía el futuro de la psicología: se trata de adoptar de aquellas ciencias el *habitus* mental. Allí donde la filosofía confía demasiado en las capacidades de la razón, las ciencias biológicas indican que hay que desconfiar del razonamiento abstracto y basarse en la complejidad de las cosas, pero es necesario también y sobre todo afrontar el estudio de los fenómenos psíquicos “en su

<sup>8</sup> Como lo muestran sus libros: *La Psychologie Anglaise Contemporaine* y *La Psychologie Allemande Contemporaine*.

<sup>9</sup> En especial véase el artículo que le dedica a Taine: “M. Taine et sa Psychologie”. Su profunda admiración por Taine también es explícita en una carta de Ribot a Espinas, 9/3/1867 (Innamorati 18).

<sup>10</sup> Fue relevante el papel que ejercieron las traducciones francesas de las obras de los ingleses —en ocasiones, llevadas a cabo por el mismo Ribot— que contribuyeron a ampliar el horizonte. En sus obras sobre la psicología inglesa y sobre la psicología alemana, Ribot analizó el pensamiento de Spencer, Galton, Hartley y de Wundt y Fechner, vinculando el naciente positivismo inglés con el evolucionismo y la tradición psicofisiológica alemana. (Ginestet y Spitz 506-08). Tuvo un contacto epistolar fluido con Wundt quien envía artículos para su publicación en la *Revue* (carta de Ribot a Espinas, 21/12/1874 y 20/4/1875, Innamorati 22).



totalidad”, es decir, “de la forma animal más básica a la forma humana más elevada” y conectarlos a las leyes de la vida (Ribot, *La Psychologie Allemande* III-VII).

De este modo, instaló una *Nouvelle Psychologie* que debía erigirse en una psicología “científica”, definida así por ser “experimental y comparada” (Janet)<sup>11</sup> y esto trajo aparejada la insuficiencia de la introspección por sí sola como método que garantizara la constitución de esta disciplina.

En la obra de 1870, dedicada a la psicología inglesa —un manifiesto de su propio programa—, subraya el respeto de los “hechos” y de la “experiencia” que caracterizan al espíritu de la investigación psicológica del asociacionismo inglés (J.S. Mill, Bain, Lewes y Spencer). De Spencer, retomó dos ideas-guía: una es la de la continuidad entre los fenómenos psicológicos y los naturales; y otra, la estrecha relación entre organismo y ambiente. Con respecto a la primera, adoptó la unidad de principios y de método, en su intento de superar la vieja metafísica y de construir una nueva psicología entendida como ciencia natural. En ese sentido, sostuvo que todo estudio de psicología experimental, que tiene por objeto la descripción de los hechos y la investigación de las leyes, no puede prescindir del estudio fisiológico del sistema nervioso (Ribot, *La Psychologie Anglaise* 371).

Entre los hechos fundamentales, el papel central en la explicación de los fenómenos psíquicos lo adquiere el *movimiento*. En este sentido, es notable la mayor importancia concedida al papel de dicho movimiento en Ribot con respecto a la teoría de Taine quien, aunque lo nombrara, no lo vincula directamente con las explicaciones psicológicas. La posición

---

<sup>11</sup> Sobre el particular véase: Nicolas y Murray. Estas polémicas generadas por las diversas posiciones sobre el estatuto de la psicología y sus objetos, se reflejan de modo privilegiado en la publicación fundada por Ribot *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*. La primera revista francesa de filosofía del siglo XIX que no fue órgano de una escuela sino abierta al diálogo entre las corrientes filosóficas. Es desde las páginas de la *Revue* que Ribot busca hacer escuela, allí publicará anticipaciones de capítulos de sus libros más celebrados sobre la patología de la memoria, de la voluntad, de la personalidad y de la atención; escritos con los que se inaugura la dirección de la psicología patológica que terminará por constituir la característica más fuerte de la psicología francesa, especialmente del siglo XIX. Asimismo, la *Revue Philosophique*, que inicialmente funciona como caja de resonancia de la naciente psicología científica, es considerada por Nietzsche como la mejor revista de filosofía del mundo, junto a *Mind* (carta de Nietzsche a Malwida von Meysenburg, 4/8/1877, KSB 5:241-42).

de Ribot favorece una fuerte incidencia de las teorías fisiológicas en la psicología.

En su artículo sobre *Les mouvements et leur importance psychologique*, aparecido en la *Revue* en 1879, esboza todo un programa de investigación que llevará adelante posteriormente. Con aquel escrito se ubica en una perspectiva nueva e indudablemente científica: reconoce al abordaje fisiológico el mérito de haber llamado la atención sobre la importancia de los *movimientos* para el estudio de los hechos psíquicos. Se nota allí que, si bien adhiere a la relevancia que Taine había adjudicado a las sensaciones como hechos psíquicos, los integra fuertemente con un componente motriz muy importante. A partir de esa obra incluye de modo constitutivo el rol del movimiento en la vida psíquica. Al respecto precisa que el movimiento es entendido como elemento, parte integrante del hecho psíquico, y no atribuido como la causa o efecto de este. Por esto, en el estudio de las sensaciones no es posible prescindir del componente motriz.

Asimismo, la búsqueda de lo concreto y particular lo conduce también a una re-conceptualización del objeto de estudio. Es consciente de que para construir una nueva psicología es necesario, además de abandonar las prácticas de la investigación *standard* de la “psicología ordinaria”, redefinir nuevos tipos de objetos a investigar que representen a los seres humanos como particulares y diversos, teniendo que abandonar el anterior modelo abstracto de la mente. Ya en su obra *La psychologie anglaise contemporaine* de 1870 insiste sobre la necesidad de un nuevo sujeto psicológico más vinculado al mundo fenoménico de los individuos diversos y diferenciados contra la mente abstracta universal de los filósofos. Ribot considera tal entidad una mera ficción. Cualquier afirmación que pretenda ser considerada científica tendría que estar vinculada con individuos particularizados, materiales y reales.

Contando con formación en medicina, se enfoca en estudios de casos clínicos extremos o patológicos, atendiendo a las particularidades de los sujetos individuales. Partiendo de los detalles de los casos patológicos individuales se lanza hacia generalizaciones sobre tipos de dolencias. Y, a partir de allí se explica la vida mental normal. No se trata sólo de encontrar leyes, ni de reducir los hechos a fórmulas generales, que expresen matemáticamente relaciones constantes. El método del naturalista comienza con una descripción exacta y completa de los hechos estudiados y continúa con

una clasificación realizada a partir de los caracteres constantes, dominantes, como Taine había propuesto con su teoría de los *petits faits* (Ribot, *La Psychologie Anglaise* 251).

De este modo, en Francia, la nueva psicología experimental por la que aboga Ribot logra anclar un fenómeno psicológico —antes, fuera de toda condición material— en un substrato material particular y públicamente accesible, las historias clínicas de sujetos particulares (Carson).<sup>12</sup>

## 2. FATALISMO DE LOS HECHOS<sup>13</sup>

Nietzsche lee y se apropia de la crítica llevada a cabo por estos psicólogos transponiéndola al plano propiamente filosófico. En base a sus propias intuiciones discute los puntos de partida de los autores franceses desde una perspectiva más panorámica, que tiene como centro de interés el problema de la crisis de la cultura europea.

Valora positivamente el impulso crítico de Taine y Ribot con respecto a la psicología filosófica de los idealistas, como se ve en su crítica de la rutina gramatical que genera la ficción de un sujeto de conocimiento y agente.<sup>14</sup> Profundiza y re-significa el giro hacia el “centro de gravedad del cuerpo”

---

<sup>12</sup> Vale la pena tener en cuenta que durante el siglo XIX el problema de la redefinición de la mente se constituye en un problema abordado de modo múltiple ante el desgaste del modelo idealista moderno, como se aprecia en Turner, donde se postulan cinco modos en los que el concepto clásico de mente fue reformulado durante el siglo XIX: la mente estadística (Galton), la clínica (Ribot), la historicista (Wundt), la instrumentalizada (Helmholtz) y la naturalizada (Hering).

<sup>13</sup> *Ce petit “fatalisme”*, expresión irónica acuñada por Nietzsche en el párrafo 24 de la tercera parte de *La genealogía de la moral*, resume la crítica que el filósofo dirigirá al núcleo positivista.

<sup>14</sup> No nos detendremos aquí en la tan estudiada crítica que Nietzsche lleva a cabo contra la unidad del yo. En sentido amplio, el filósofo desenmascara la rutina gramatical que postula un sujeto de conocimiento o un agente de las acciones. Pone en cuestión la necesidad y certeza de una esencia inmaterial, sustento de las supuestas facultades del conocer y del querer. En última instancia niega una noción de alma una y simple que sea sostén inmortal de las facultades intelectual y volitiva. De ese modo, también desplaza la conciencia y critica la posibilidad de conocimiento introspectivo de la ficción yo.

que ya Ribot promueve (Jara 106-113).<sup>15</sup> Sin embargo, someterá a ambos a un análisis y una “vivisección” crítica radical que lo llevará a rechazar la fe en los hechos brutos, evaluada como una forma de claudicación dogmática.

En efecto, considera un signo de cansancio el frenarse ante la fluidez de la realidad “en devenir” y aferrarse a unidades estables, como lo son los hechos de los cuales el espíritu de análisis de Taine, especialmente, queda preso:

La cantidad de creencia que uno necesita para prosperar, la cantidad de “cosa fija” que no quiere que se remueva porque se apoya en ella – da la medida de su fuerza (o, más propiamente, de su debilidad). Me parece que en Europa todavía hoy la mayoría necesita el cristianismo . . . Algunos necesitan además la metafísica; pero también esa ansia vehemente de certeza que actualmente se desahoga en vastas masas en forma científico-positiva, el ansia de querer tener bajo todas las circunstancias algo fijo . . . : también eso sigue siendo el ansia de apoyo y asidero, en una palabra de aquel instinto de la debilidad que si no crea religiones, metafísicas, convicciones de toda índole, sí las preserva. (FW §347, KSA 3: 581)

Por otra parte, Nietzsche encuentra en las obras de estos psicólogos un cierto pesimismo con respecto al individuo. Ya Bourget reconoce que el pesimismo es la última palabra de toda la obra de Taine (Bourget 285).

Por un lado, el sujeto definido a partir de una teoría del conocimiento sensualista como la de Taine sería considerado como un ser pasivo, puramente receptivo. En el ámbito anímico, los hechos son percibidos internamente como sensaciones. Entre 1867 y 1873, en sus escritos póstumos<sup>16</sup>, Nietzsche establece ya una actitud crítica contra este postulado de algún tipo de fijeza de la vida anímica. No acepta que las sensaciones sean hechos últimos, átomos de la vida anímica:

<sup>15</sup> Esta expresión, propuesta por Ribot en su obra *Les Maladies de la Personnalité* (78), es retomada por Nietzsche en un fragmento póstumo (NE, VII, 34 [123], otoño 1884-otoño 1885: “*das centrale Schwergewicht*”, KSA, 11:461).

<sup>16</sup> Tales fragmentos se sitúan en el contexto de la confrontación de Nietzsche con la filosofía de Schopenhauer a partir de su lectura de la obra de Lange. Sobre el particular, véase: Sánchez, *El problema del conocimiento*.

El que las sensaciones y el complejo de sus relaciones sean objeto de una atención especial, se debe a que se les reconoce una naturaleza extraordinariamente compleja y activa al punto que se piensa que podrían producir en su propia esfera las formas del conocimiento en lugar de sólo ofrecerse como la materia tosca que tales *formas*, concebidas *a priori*, organizaran y volvieran inteligibles. (Sánchez, *El problema del conocimiento* 35)

A diferencia de lo que ocurre en el caso del sensualismo inglés con el que coincidía Taine, las sensaciones no constituyen el centro de análisis de Nietzsche. Las mismas no conforman “hechos brutos” ya que no pueden considerarse aisladas de las valoraciones arraigadas en la historia del individuo y de la especie (Small 73-90). Las sensaciones son consideradas por el filósofo como “actividad”. En el marco de la concepción del conocimiento y del lenguaje como modos activos de apropiación del mundo en devenir —un fluir desprovisto de formas, de unidades, de estabilidad—, Nietzsche piensa las sensaciones como el primer momento en el proceso de interpretación, un proceso activo, artístico-configurador que asimila, digiere el mundo según las fuerzas espontáneas de apropiación que despliega el organismo en la lucha por dominar el devenir.<sup>17</sup>

Con respecto a Taine, Ribot da un paso más, ya que se centra en el estudio del movimiento con mayor atención, y salva el abismo entre el mundo psicológico y el fisiológico afirmando un *continuum* entre los fenómenos. Imposible puente para Taine, que termina quedando preso de un paralelismo entre los hechos anímicos y los empíricos:

Las dos representaciones (de una sensación y de un movimiento molecular) llegan por dos caminos opuestos, la una de dentro, la otra de fuera, de tal modo que estos caminos permanecen perpetuamente divergentes y no los podemos concebir con un mismo punto de partida. Así la oposición efectiva de los dos procedimientos de formación es suficiente para explicar la irreductibilidad

---

<sup>17</sup> El tópico del conocimiento como interpretación activa es un tema planteado desde los apuntes *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* y recurrente a lo largo de toda la obra de Nietzsche y ha recibido un tratamiento exhaustivo en diversos libros y artículos, entre los que destacamos Wotling, “*Der Weg zu den Grundproblemen*”. *Statut et structure de la psychologie dans la pensée de Nietzsche* 1-33.

mutua de las dos representaciones. Un mismo hecho único, conocido por estos dos conductos, parecerá doble, y cualquiera que sea el lazo que la experiencia establezca entre sus dos manifestaciones no se podrá nunca convertir el uno en el otro. (Taine, *De l'intelligence* 1: 321)

Las claves superadoras ribotianas servirán de estímulo para Nietzsche, quien las tendrá en cuenta para su consideración del sujeto y la crítica de la concepción atomista del yo. Sin embargo, el pensador alemán se distanciará críticamente de una posición funcionalista y adaptacionista al estilo spenceriano, acogida por Ribot, que consideran la acción del medio sobre el organismo como determinante.

### 3. LA TIRANÍA DEL MILIEU

Nietzsche percibe en Taine una fuerte impotencia frente a las “fuerzas demasiado aplastantes” del medio, un determinismo sin salida que cristaliza “el germen del nihilismo más sombrío e incurable” (Bourget 285). Esto fue denunciado por sus contemporáneos. Nietzsche observa el rasgo determinista en el modo en que Taine analiza la personalidad de un individuo o pueblo, de la misma manera que un fisiólogo analiza un organismo biológico: observa y consigna los pequeños hechos que lo caracterizan y determina inductivamente los hechos dominantes que definen la totalidad.

Hay dos aspectos sobresalientes de la obra de Taine que transparentan esta faz determinista. Por un lado, la aplicación de la teoría de los *petits faits significatifs*; por otro, la hipótesis de que todos los fenómenos de la vida intelectual tienen una razón suficiente de su existencia en fenómenos precedentes, tal como ocurre en el mundo natural. Esto supone un determinismo universal que afecta al mundo psicológico-moral del hombre de la misma manera que a la naturaleza física. En su sistema, la naturaleza física, tanto como la humana y social, está regida por la necesidad absoluta. Si bien la trama de los eventos que componen el mundo aún no ha podido descifrarse, el autor tiene la confianza en que la fisiología llegará a conocer todos los ahora oscuros mecanismos que rigen el alma.

El tema aparece claramente delimitado en la Introducción a *Histoire de la Littérature anglaise*, en la que define su método psicológico de lectura

sobre tres ejes: el medio, la raza y el momento (Taine, *Histoire de la littérature anglaise* XXIII y ss.). Es una constante que también le sirve como clave de análisis del arte. En su *Philosophie de l'art* analiza el arte griego, el del Renacimiento italiano y de los Países Bajos, buscando sus hechos definitorios y comparándolos con el arte del siglo XIX. De ciertos fenómenos “iniciales y generadores” se deriva el resto de las cualidades. La obra de arte es un signo de las causas que la han dado a luz, por ello el estudio de las obras de arte debe tener en cuenta el medio (*milieu*) como hecho decisivo que explique la manera de ser del arte de cada época y lugar. Este elemento de análisis implica el estado de las costumbres y del espíritu, incluyendo la raza, la educación, la lengua: “Las producciones del espíritu humano, como las de la Naturaleza, no se explican si no es por el medio donde se producen” (Taine, *Philosophie de l'art* 10). En el caso del individuo o pueblo, el hecho determinante siempre es la raza. A su vez el desarrollo de la raza depende de las condiciones del medio ambiente. En este sentido, Taine es heredero de Montesquieu y Stendhal en su esfuerzo por corroborar la hipótesis formulada por el primero y desarrollada luego por el segundo sobre las relaciones del alma humana con su medio.

Esta idea es la que Nietzsche califica como tiranía del *milieu*, es decir, el supuesto que afirma que el medio es determinante para la configuración de hechos estéticos, morales, psicológicos, sociales o individuales. El filósofo también reconoce un fuerte determinismo en el monismo de la teoría de Taine, que hace que cada hecho, tanto físico como humano, obedezca a un mismo tipo de explicación mecánico-causal.

Esta concepción del hombre y del universo refleja el determinismo también en su noción de Estado como un organismo al que el individuo debe obedecer para no enfermar el conjunto.

En este panorama, que manifiesta un profundo pesimismo, la vida íntima del yo no es más que el resultado de causas externas, un flujo de sensaciones, reflejando así una pasividad definitoria del sujeto. La naturaleza humana aparece oprimida por el peso del medio, resignada ante las aplastantes leyes del universo que rigen su ser más íntimo, sin siquiera tener conciencia de la mayor parte de los procesos más profundos de la psiquis humana.

Nietzsche capta en Taine la expresión de una tendencia a “tiranizar”, simplificando el caos multiforme. La fórmula tiraniza a través de la reducción lógica a lineamientos que simplifican. Pero en el interior de las líneas

vive una multiplicidad salvaje e indómita, “una masa que subyuga, frente a la cual los sentidos se confunden” (KSA 12: 473). Esta voluntad de dominio, que pasa por un intento de simplificación, expresa la debilidad e incapacidad para conquistar una forma rica y plural, que mantenga en sí, sin disolverse, la fuerza de las contradicciones y la intensidad de los instintos.

La teoría del *milieu* es considerada por Nietzsche una teoría de la *décadence* que se ha introducido y se ha vuelto dominante hasta en la fisiología:

NB NB La teoría del *milieu* una teoría de la *décadence*, pero filtrada y enseñoreada de la fisiología. (NF 15 [105], primavera de 1888, KSA 13:468)

La teoría del *milieu* hoy la teoría parisina *par excellence*, es ella misma una prueba de una funesta disgregación de la personalidad. (NF 15 [106], primavera de 1888, KSA 13:468)

El estudio ‘según la naturaleza’ me parece un mal signo: delata sumisión, debilidad, fatalismo, -ese yacer-por-el-polvo ante los *petits faits* es indigno de un artista entero. (GD, *Streifzüge eines Unzeitgemässen*, 7, KSA 6: 115)

Bourget ya había notado el nihilismo que produjo el primer impacto de estas ideas en el siglo XIX, nihilismo del cual Taine no pudo escapar:

Si nada en nosotros es más que punto de llegada y resultado, si la manera dulce o amarga de gustar la vida no es más que el producto de una serie indefinida de causas, ¿cómo no sentir que somos nada en relación a gigantescos y desmesurados poderes que nos rigen y aplastan con el mismo terrorífico mutismo? (Bourget 142)

Según la recepción de Bourget y de Nietzsche<sup>18</sup>, Taine, que había acudido a la “religión de la ciencia” como paliativo al mal de su época —la

---

<sup>18</sup> Los juicios de Nietzsche sobre la obra de Taine están orientados principalmente por la lectura de Bourget, es por ello que el filósofo alemán lo considera un exponente del determinismo fatalista, recepción que no condice con la defensa que Chevrillon hace contra esta interpretación en su biografía de Taine.



enfermedad de la *décadence* europea— no puede ver hasta qué punto ciertas vertientes científicas conservadoras han sido afectadas por ese mismo mal.

Haciéndose eco del juicio de Bourget, Nietzsche apunta el fatalismo que está sugerido en los sistemas positivistas:

En efecto, alrededor de todos estos sistemas positivistas se levanta la humareda de cierto ensombrecimiento pesimista, de una especie de cansancio, fatalismo, desengaño, miedo a un nuevo desengaño —o bien de fastidio mal disimulado, malhumor, anarquismo indignado y cualesquiera que sean los síntomas o disfraces del sentimiento de debilidad. (FW §347, KSA 3: 581)

En la última parte de la *Genealogía de la Moral*, Nietzsche dedica especial atención al tema: habiendo descifrado el ascetismo del sacerdote en tanto contrario a la vida, y habiendo identificado los efectos nihilistas de esta negación del impulso vital, se pregunta por el antagonista de este ideal y analiza la posibilidad de que la ciencia del siglo XIX cumpla ese papel. En ese sentido, el positivismo del francés se proponía como antídoto contra el ascetismo del idealismo alemán y enarbolaba la bandera que expresaría el ideal contrario, ya que se presentaba como el saber sistemático y seguro de sí mismo, independiente de explicaciones teológico-metafísicas. Tal tipo de conocimiento y práctica había seducido a los intelectuales preocupados por la desaparición de los antiguos ideales. Sin embargo, Nietzsche no ve esta concepción positivista de la ciencia como un antagonista del ideal ascético; al contrario, la considera la máxima expresión contemporánea del mismo. Se trata de la forma más reciente y noble del ideal anteriormente encarnado en el sacerdote y el filósofo. La ciencia del siglo XIX, retratada por el positivismo, no escapa al nihilismo. Su rigurosidad no logra superar la falta de un ideal legítimo.

Los pensadores al estilo de Taine y Ribot, que fundaron la “religión de la ciencia”, sometiéndolo a todos los aspectos de la vida a la conciencia científica —los así llamados “idealistas del conocimiento” por su confianza ciega en este— aunque se crean “espíritus libres”, inmunizados del ascetismo, no dejan de aparecer ante Nietzsche como representantes involuntarios del mismo. El punto en el que permanecerían cautivos es en su creencia en la verdad entendida como correspondencia con instancias estables, como siendo “cosa” ella misma de algún modo, y, sobre todo, como discurso acabado

y definitivo de lo esencial. Están fuertemente atados a la verdad de una fe y a la fe en esta verdad. Y ante lo real, ante el *hecho bruto*, ante los *petits faits* a los que apela Taine tienen una actitud contemplativa: “. . . aquel querer-detenerse ante lo real, ante el *factum brutum*, aquel fatalismo de los *petits faits* (*ce petit faitalisme*, como yo lo llamo)” (GM, III, §24, KSA 5: 398).

La confianza en la posibilidad de alcanzar la objetividad<sup>19</sup> acerca del mundo —en el sentido de la contemplación desinteresada— es un contrasentido que Nietzsche denuncia en los intelectuales franceses (aludiendo directamente a Taine), afanados en conseguir de este modo la primacía sobre la ciencia alemana. El ingenuo prejuicio de renunciar a la interpretación, de creer que su función es la sola (e imposible) “descripción”, la incondicional voluntad de verdad hacen patente un tipo inconsciente de ascetismo que termina siendo la fe en un valor metafísico, en el valor en sí de la verdad, de la descripción cierta del hecho:

Todas las cosas de que la época está orgullosa son sentidas como contradicción respecto a ese tipo [*gentilhomme*], casi como malos modales, así por ejemplo la famosa “objetividad” . . . el “sentido histórico” con su servilismo con respecto al gusto ajeno, con su arrastrarse ante *petits faits*, el “cientificismo”. (EH, §2, KSA 6: 350)

La evidencia del discurso científico, la confianza en una ciencia libre de supuestos, es decir la concepción de la ciencia como “el lenguaje” privilegiado para espejar los hechos de la realidad, no condice con la crítica que ese mismo pensamiento ha comenzado a ejercer sobre los conceptos metafísicos (GM, III, §24 KSA 5: 335; FW, §344, KSA 3: 574). Según Nietzsche no es posible un lenguaje capaz de reflejar la realidad; no existen hechos brutos, es decir que no hayan sido coordinados en el entramado conceptual de alguna interpretación, incluso los hechos, que Taine confía que el conocimiento

<sup>19</sup> A pesar de desestimar la búsqueda de la objetividad en sentido positivista, Nietzsche sostiene aún una noción propia que posteriormente ha dado frutos especialmente en su recepción hermenéutica: “. . . la facultad de tener nuestro pro y nuestro contra *sujetos a nuestro dominio* y de poder separarlos y juntarlos: de modo que sepamos utilizar en provecho del conocimiento cabalmente la *diversidad* de las perspectivas y de las interpretaciones nacidas de los afectos” (GM, III, §12, KSA 5: 363).

científico describiría completa e imparcialmente, no tendrían existencia en sí. Toda asimilación del mundo es parcial, se apoya en ciertos supuestos, es una perspectiva mejor o peor, no hay escapatoria de la valoración previa, de la perspectiva en la que se asienta cualquier pretendida “explicación”. Asimismo, la realidad es considerada como fluida y cambiante, y no consiente ninguna cristalización o coagulación en “hechos”. La noción de devenir niega todo “hecho”, toda configuración real definitivamente estable. En *La ciencia jovial* —madurando su relación con la ciencia transparentada en *Humano, demasiado humano*— pone en duda la capacidad de la ciencia de instituirse en una verdadera búsqueda, que pueda persistir en su carácter provisional, hipotético y experimental porque ve que conservadoramente se atrinchera en la expectativa de una verdad fuerte, definitiva. Vislumbra tras la ciencia positiva de Taine una voluntad incondicional de verdad. El problema estriba en que esta supone una instancia estable que niega el devenir del mundo, por lo tanto la fe en la ciencia sería una fe metafísica que paradójicamente respondería al ideal ascético. Supone una simplificación de lo no conocido —que como tal produce temor— a lo conocido, guiada por la necesidad de comunicación y cohesión, e impulsada por el instinto gregario.

Detrás del positivismo con su creencia en hechos fijos se esconde la debilidad que marca la búsqueda de fijeza en un mundo que se ha vuelto inevitablemente fluido. El ansia vehemente de certeza refleja la debilidad que busca a toda costa apoyo y asidero. Fruto de un empobrecimiento de la vida, devela un cierto cansancio, aparece en un contexto de decadencia, de crepúsculo, cuando la fuerza desbordante y la certeza vital desaparecieron. En ello Nietzsche ve signos de agotamiento y claudicación, fastidio, de pesimismo e incluso fatalismo, enfermedad de la voluntad, falta de fuerza y de soberanía (FW §347, KSA 3: 581), y en Taine a un creyente de la ciencia, pero un creyente en fin que, como tal, no puede ser *espíritu libre* ya que solo logra serlo quien deseche todo anhelo de certeza (GM, III, §24 y §25, KSA 5: 398-99).

¿En qué sentido el antagonismo entre la ciencia y el ascetismo es solo aparente y esta entonces no constituye una alternativa? La ciencia encarna la última manifestación del ideal, lo revitaliza y deja a la vista el núcleo mismo del ascetismo por su voluntad de verdad exenta de crítica. Cabe aclarar que, cuando se habla de ciencia en Nietzsche, se debe señalar que su crítica no es “en bloque” sino que está dirigida contra las vertientes más conservadoras,

aquellas en que no tendrían cabida “los aventureros del espíritu”, como es el caso del admirado Ernst Mach.

#### 4. DINÁMICA DE LAS FUERZAS ANÍMICAS

Con respecto al yo, Nietzsche considera que el núcleo de identidad reside en el cuerpo, *es* su cuerpo. Como tal, está “por detrás” de la conciencia, en el sentido de que es anterior a la conciencia, es decir, no puede ser totalmente abarcado por ella, por lo tanto no puede ser subsumido en la unidad que crea el pensar humano. Hasta este punto coincide con las críticas de Taine y Ribot a la psicología idealista y la preeminencia de la conciencia.

Ahora bien, Nietzsche es aun más radical que estos autores, y se distancia del pesimismo y la pasividad reflejada en el determinismo de Taine y el funcionalismo de Ribot. Si bien adopta la perspectiva del cuerpo, la diferencia estriba en que en Nietzsche se trata de instintos, afectos y sentimientos que se relacionan entre sí de acuerdo al flujo y reflujo de sus interacciones. Entretejidos con las fuerzas y los pensamientos e ideas, son considerados operantes ávidos y salvajes en su mutua articulación en el cuerpo, que alberga el devenir de esa pluralidad de fuerzas que han sido interpretadas, simplificada y unitariamente, con los nombres de sujeto, alma y voluntad. Se evidencia en las obras de Nietzsche una preocupación constante por dinamizar el cuadro de la vida psíquica.

Lo que lo distancia de los planteos fisiologizantes de Taine y Ribot es que supera el determinismo y el estancamiento introduciendo la dinámica de las fuerzas instintivas y pulsionales.

Al hablar de instintos o impulsos<sup>20</sup> hace referencia, en general, a fuerzas que mueven a acciones:

---

<sup>20</sup> Nietzsche denomina a estas instancias infra-conscientes con diversos términos: *Affekt* (afecto), *Instinkt* (instinto), *Trieb* (pulsión), también ha utilizado *Begierde* (avidez) y *Leidenschaft* (pasiones), *Hang* (tendencia), *Neigung* (inclinación), *Streben* y *Verlangen* (estos últimos usados para la aspiración). Esta multiplicidad de vocablos conduce también a tener en cuenta las distinciones finas de significado entre ellos, aunque este es un tema para una posterior profundización.

Un quantum de fuerza es justo un tal quantum de pulsión [*Trieb*], de voluntad, de actividad —más aún, no es nada más que ese mismo pulsionar [*trieben*], ese mismo querer, ese mismo actuar, y, si puede parecer otra cosa, ello se debe tan sólo a la seducción del lenguaje (y a los errores radicales de la razón petrificados en el lenguaje). (GM, I, §13, KSA 5: 278)

Queda así como una pluralidad de fuerzas inconscientes, de instintos e impulsos. Esta intuición que atraviesa sus escritos, cristalizará en su hipótesis de la voluntad de poder.

Nietzsche piensa en términos de instintos e impulsos, en definitiva, fuerzas y actividad que son constituyentes de la pluralidad de la vida en general. Esto genera un cuadro dinámico de la dimensión anímica que no se ajusta a la búsqueda de patrones estáticos, o unidades últimas de realidad, como si se pudieran captar átomos elementales, fijos que expliquen la vida al modo de un mecanismo, de igual forma en que lo intentaron Taine y Ribot: “Podemos calcular nuestras fuerzas, pero no nuestra fuerza. Las circunstancias . . . ¡la agrandan y empequeñecen! Debemos vernos como una magnitud variable . . . hay pues que reflexionar sobre las circunstancias y no escatimar el esfuerzo en su observación (M, §326, KSA 2: 232).

Las fuerzas no pueden ser consideradas una realidad simple, estática, unitaria. No son tampoco la causa de unas acciones determinadas, ya que las circunstancias las “agrandan o empequeñecen” de acuerdo al modo como las afectan. Varían en intensidad según su interacción con las vivencias:

Esta alimentación [de los impulsos] se convierte, pues en un resultado del azar . . . Cada momento de nuestra vida provoca el crecimiento de algunos tentáculos de nuestro ser, otros se atrofian, según el alimento que el momento trae o no consigo. Nuestras experiencias son . . . alimentos, pero repartidos con mano ciega, sin preocuparse del que pasa hambre o del que está ya saciado. (M, §119, KSA 3: 111)

Como se observa en estos pasajes, Nietzsche encuadra no solo la vida anímica, sino también la pluralidad de la vida en general, en términos de instintos y pulsiones, y estos son interpretados como actividad de fuerzas. Recupera así la espontaneidad del sujeto, su fibra más íntima como actividad contrapuesta al esquema asociacionista, basado en hechos petrificados

del modelo positivista taineano del sujeto, que refleja una pura receptividad, tanto como el esquema ribotiano que toma como hechos los identificados por la fisiología y adscribe al medio un papel evolutivo determinante.

El aspecto más sobresaliente de su rechazo de la teoría del *milieu* es la tiranía, el determinismo que impone sobre el individuo. El mismo sesgo se hace evidente en algunas explicaciones evolutivas de tipo funcionalista, como la de Ribot, basadas de modo preponderante en la adaptación del organismo a las condiciones que el medio impone como motor de la evolución que se considera progresiva: “Contra la teoría del ‘milieu’. La raza es indeciblemente más importante. El ambiente sólo produce ‘adaptación’; pero es en el interior mismo que se juega toda la fuerza almacenada” (NF 7 [33], fines de 1886-primavera de 1887, KSA 12: 306).

Nietzsche ha tomado distancia de este aspecto funcionalista de la psicología de Ribot, adoptado de Spencer, por conducir a sobrevalorar la acción del medio sobre el individuo. Al mantener la adaptación al ambiente como el único criterio de selección, un planteo evolucionista funcionalista tal, niega la esencia de la vida como *voluntad de poder* y desconoce el criterio último de la selección:

el influjo de las “circunstancias externas” ha sido sobrevalorado por D[arwin] hasta lo absurdo; lo esencial en el proceso vital es creado precisamente por una fuerza enormemente estructurante, que da forma desde sí misma, la cual utiliza en su provecho y explota las “circunstancias externas”. (NF 7[25], fines de 1886-primavera 1887, KSA 12: 304)

Nietzsche opera una inversión de la mirada. La dirección de adaptación se planteará desde la espontaneidad de fuerzas asimiladoras que luchan desde el interior por digerir el ambiente: “La vida *no* es una adaptación de condiciones internas a condiciones externas, sino voluntad de poder que desde el interior sujeta y asimila cada vez más lo ‘externo’” (NF 7[9], fines de 1886-primavera 1887, KSA 12: 294).

Ahora bien, este planteo, si bien tiene la forma de inversión, lleva a la superación de las dicotomías interno-externo, ya que mediante la hipótesis de la *voluntad de poder* concebirá la realidad como un *continuum* dinámico de fuerzas en constante lucha.

## 5. MÁS ALLÁ DE LOS HECHOS

La teoría del conocimiento sensualista, de la que parte Taine, y el fisicalismo de Ribot han capturado al sujeto en la pasividad y el determinismo. El culto del hecho por parte de Taine, tanto como el funcionalismo de Ribot, reflejan la normatividad que impone el medio sobre el individuo y cómo en el plano social estas ideas tienen una correspondencia con el llamado a la sujeción y obediencia al todo orgánico gregario que constituyen el Estado y sus instituciones.

La mirada incisiva de Nietzsche sobre estos tópicos taineanos y ribotianos ha mostrado tanto la inspiración como los límites que representaban en la concepción del sujeto, ya sea individual o colectivo.

Según el filósofo “fuerza”, “actividad artística configuradora” (*form-schaffende künstlerische Kraft*) son elementos de carácter activo que conviene presuponer a la base de la psiquis, ya que el tipo humano que se prefigura en una teoría como la de Taine acabaría en un culto de lo estático y pasivo.

La atención de Nietzsche hacia estos temas está enmarcada en su interés por un problema más amplio, la crisis de la cultura europea y la construcción de un nuevo individuo que responda a las necesidades inéditas surgidas de los nuevos órdenes.

La discusión sobre el problema unidad-multiplicidad generará nuevos caminos conducentes a instalar lo diverso y múltiple en el seno mismo de la unidad. Taine y Ribot lo llevan a cabo en el ámbito psicológico: definen el yo como múltiple. Sin embargo, quedan presos de su “religión de la ciencia”, del “culto de la objetividad”. Se aferran aún a buscar puntos fijos de la realidad, “hechos”.

Nietzsche piensa un nihilismo extremo que supere el mero hecho de comprender que no hay ningún más allá detrás de la realidad, para afirmar valoraciones nuevas, haciendo frente al peligro de los peligros de la falta de sentido (*Sinnlosigkeit*). Es necesaria una nueva forma de vida, un nuevo individuo que se configure de modo dinámico, que desarrolle nuevas interpretaciones del mundo y de su propia existencia, de modo que ya no necesite ninguna transferencia de sentido a instancias metafísicas o teológicas.

Este cumplimiento radical y extremo del nihilismo requiere un tipo de ser humano ejercitado en la fortaleza y en la creatividad, que se atreva a

asumir el devenir y cuestionar los prejuicios que se rehabilitan como sombras del dios muerto, de la vida configurada en torno a valores alienados, del hombre que valora atado a instancias absolutas, no históricas, no dinámicas.

Su mirada más amplia, más panorámica lo lleva a superar la propuesta de los psicólogos afirmando que tal multiplicidad constitutiva de la unidad es del todo dinámica. Tanto al nivel del individuo psicológico como al nivel de la unidad cultural, dicha unidad emerge de la constante lucha de fuerzas espontáneas que pugnan por dominar.<sup>21</sup>

El yo, que Nietzsche re-define como una unidad plural, resulta así del equilibrio provisorio, efecto de la lucha de múltiples voluntades de poder. La introducción de la noción de yo plural en estos términos guarda afinidad con el concepto ribotiano de yo como unidad de coordinación. En Taine también está presente la idea de modo más rudimentario, limitada a un esquema asociacionista.

En este sentido, la hipótesis de la *voluntad de poder* puede comprenderse como la clave para imaginar la dinámica de confrontación, de alianzas, dominio, de resistencias y obediencia de los impulsos constituyentes de la vida anímica. Una economía de fuerzas que permanece en su mayor parte en la oscuridad inconsciente del cuerpo.

La sugerencia nietzscheana —incipiente, fragmentaria, no sistematizada del todo ni definitiva— parte siempre del dato de la multiplicidad a partir de la cual la unidad deberá construirse. Si imaginamos un individuo capaz de asumir los nuevos órdenes tendrá que ser uno que privilegia el dato de la multiplicidad y el devenir sin desintegrarse por ello; un hombre capaz de conquistar la unidad que él mismo es como efecto, no como presupuesto, una unidad no simple, sino plural y cambiante.

La propuesta de Nietzsche en cuanto a la hipótesis de la *voluntad de poder* es sugestivamente afín a la redefinición ribotiana de la voluntad distante de la noción de facultad, como coordinación compleja resultante

---

<sup>21</sup> Preocupación constante de su obra, como se ve en sus fragmentos póstumos. Por ejemplo: “. . . en lugar de ‘sociedad’ el complejo-cultura (*Cultur-Complex*) como mi interés y preferencia (como si fuera el todo, relativo a sus partes)” (NF, VIII.10 [28] otoño de 1887, KSA 12: 470).



también de la actividad refleja de una pluralidad fisiológica, en última instancia una pluralidad de células y centros nerviosos.

Con respecto a las fuerzas constitutivas del yo, Nietzsche no les adscribe ni un carácter meramente fisiológico ni uno exclusivamente psicológico. Parece así oscilar entre ambos registros. Esta aparente indefinición se justifica en el hecho de que el autor utiliza la constante contraposición y tensión mutua de ambos sentidos, con el propósito de superar la dicotomía subyacente, inducida, como lo es en general la dicotomía interno-externo, por las formas del lenguaje analizadas ya en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Se comprende así la pertinencia de su afirmación de una fuerza que comanda, de un afecto de mando que ordena sin tiranizar, que no cede al caos, pero tampoco anula la diversidad y fluidez original. En esta perspectiva se inscribe su propuesta de pensar el yo como una “estructura social” de muchas almas que es el cuerpo. Un alma mortal y múltiple en contraposición a la idea de la mente como una unidad simple.

En base a lo que hemos expuesto, finalmente, destacamos cómo ha ido variando a lo largo de su obra la relación que Nietzsche entabló con las corrientes científicas del siglo XIX aglutinadas bajo la noción general “ciencia” que algunas veces revaloriza y otras rechaza. Rescatamos así la riqueza de analizar los matices con que adopta ciertos aspectos de la actitud científica de los psicólogos pero, al mismo tiempo, rechaza los compromisos ontológicos, antropológicos y éticos que requieren algunos puntos del positivismo de Taine y del funcionalismo de Ribot. Esto en vistas de una preocupación filosófica propia de una mirada mucho más aguda sobre la crisis vivida y las posibilidades que esas concepciones podrían o no proveer para la formación del futuro europeo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourget, P. *Baudelaire y otros ensayos*. Córdoba: del Copista, 2008. 231-300. Impreso.
- . *Essais de psychologie contemporaine*. París: Lemerre, 1883. Cap. 4. Impreso.
- Campioni, Giuliano. *Nietzsche y el Espíritu Latino*, Bs. As: El cuenco de plata, 2004.
- . “Nietzsche y la Novela Francesa de su época: Bourget y los Gouncourt.” *Contrastes: Revista Interdisciplinar de Filosofía* 5 (2000): 209-24. Impreso.

- Carson, John. "Minding Matter/Mattering Mind: Knowledge and the Subject in Nineteenth Century Psychology." *Studies in the History and Philosophy of the Biological and Biomedical Sciences* 30 (1999): 345-76. Impreso.
- Chevriillon, André. *Taine. Formation de sa pensée*. París: Plon, 1932. Impreso.
- Ginestet, Cedric y Elizabeth Spitz. "Psychology in France." *The Psychologist*. 17.9 (2004): 506-08. Impreso.
- Giraud, Victor, edit. *H. Taine. Sa vie et sa correspondance*. 4 vols. Paris: Hachette, 1907. Impreso.
- Innamorati, M. *Il Mecanismo intimo dello spirito. La psicologia di Théodule Ribot nel suo contesto storico*. Milano: Franco Angeli, 2005. Impreso.
- Janet, Paul. *Philosophie du bonheur*. Paris: Michel Lévy Frères edit, 1865. Impreso.
- Janz, Kurt. *Friedrich Nietzsche: Los diez años del filósofo errante (primavera de 1879 hasta diciembre de 1888)*. Madrid: Alianza, 1985. Impreso.
- Jara, José. *Nietzsche, un pensador póstumo. El cuerpo como centro de gravedad*. Valparaíso: Anthropos, 1998. Impreso.
- Nicolas, Serge y David J. Murray. "Le fondateur de la psychologie 'scientifique' française: Théodule Ribot (1839-1916)." *Psychologie et Histoire* 1 (2000): 1-42. Impreso.
- Nietzsche, Friedrich. *Aurora*. Trad. G. Dieterich. Barcelona: Alba, 1999. Impreso.
- . *Ecce Homo*. Madrid: Alianza, 1996. Impreso.
- . *La ciencia jovial*. Trad. J. Jara. Venezuela: Monte Ávila, 1985. Impreso.
- . *La genealogía de la moral*. Trad. A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2000. Impreso.
- . *Humano, demasiado humano*. Trad. A. Brotons. Madrid: Akal, 1996. Impreso.
- . *Más allá del bien y del mal*. Trad. A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1983. Impreso.
- . *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Trad. L. Valdés. Madrid: Tecnos, 1998. Impreso.
- Ribot, Théodule. "M. Taine et sa Psychologie." *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 4 (1877) : 18-46. Impreso.
- . *Les Maladies de la Personnalité*. Paris: F. Alcan, 1885. Impreso.
- . "Les mouvements et leur importance psychologique." *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 8 (1879): 371-86. Impreso.

- . *La Psychologie Allemande Contemporaine*. Paris: G. Baillière, 1879. Impreso.
  - . *La Psychologie Anglaise Contemporaine*. Paris: G. Baillière, 1881. Impreso.
  - . “Sur les diverses formes de caractère.” *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*. 34 (1892): 481-82. Impreso.
- Sánchez, Sergio. *El problema del conocimiento en la filosofía del joven Nietzsche: los póstumos del período 1867-1873*. Córdoba: Universitas, 1999. Impreso.
- . *Temor y conocimiento: apuntes sobre Nietzsche lector de Mach*. UNC, 2009. TS.
- Small, Robin “We Sensualist.” *Nietzsche, Epistemology and Philosophy of Science*. Babette Babich, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 1999. Impreso.
- Taine, Hippolyte. Introducción. *Histoire de la littérature anglaise*. París: Hachette, 1866. XXIII y ss. Impreso.
- . *De l’Intelligence*. 1870. 2 vols. Paris: Hachette, 1892. Impreso.
  - . *Philosophie de l’art*. París: Fayard, (1865) 1985. Impreso.
- Turner, R. S. *In the Eye’s Mind: Vision and the Helmholtz-Hering Controversy*. Princeton: Princeton University Press, 1994. Impreso.
- Wotling, Patrick: “Der Weg zu den Grundproblemen’ Statut et structure de la psychologie dans la pensée de Nietzsche.” *Nietzsche-Studien* 26 (1998): 1-33. Impreso.
- . *Il pensiero del sottosuolo. Statuto e struttura de la psicologia nel pensiero di Nietzsche*. Pisa: ETS, 2006. Impreso.